Awana®



EL

HOGAR

FORMATIVO

KIT DEL EVENTO

Una jornada paso a paso de discipulado para tu familia



Guía del instructor

SEMANA 1

Visión

El discipulado marca la dirección

Mientras las personas llegan:

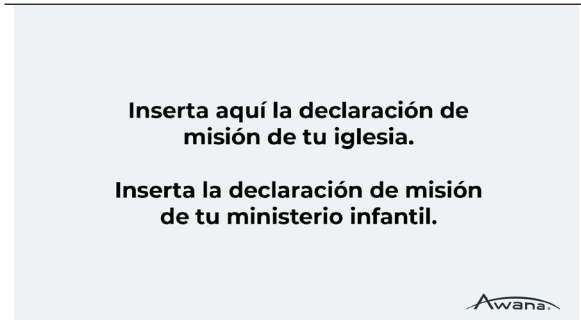


Al iniciar:



[Preséntate, presenta a tu equipo de ministerio infantil y la visión de discipulado de tu iglesia. Explica cómo el discipulado infantil es una parte integral de la visión de discipulado de tu iglesia.]

¡Bienvenidos! Nos alegra muchísimo que estén aquí para hablar sobre cómo construir un hogar formativo. Si bien reconozco muchos rostros familiares, me emociona mucho poder conocer a los que no había tenido el gusto de tratar. Mi nombre es _____ y sirvo como *[inserta tu cargo aquí]* en nuestra iglesia. Les confieso que es un privilegio para mí trabajar de la mano con nuestro increíble equipo de pastores y, ni se diga de nuestros voluntarios, todos dedicados con mucha pasión a acompañar a sus maravillosos hijos en el camino del discipulado.



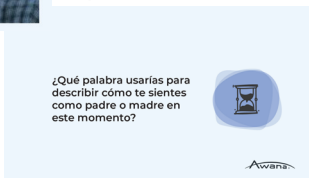
[Lee la declaración de misión de tu iglesia y la declaración de misión de tu ministerio infantil.]

Nuestra iglesia valora la gran bendición de un niño que nace dentro de una familia de fe, reconociendo que es necesaria la colaboración entre los padres y la comunidad de la iglesia para nutrir su discipulado. Aun en circunstancias menos que ideales, cuando los padres están ausentes o no comparten la fe en Cristo, Dios obra poderosamente. En esos casos, nosotros, como cuerpo de creyentes, intervenimos para apoyar y acompañar a esos niños y a sus familias.

Opción 1:



Opción 2:



[Opción 1] Antes de continuar, me gustaría mostrarles un video.[1]

[Muestra este video divertido para comenzar el evento con un momento de risa.]

Espero que tu día no haya sido tan complicado. *[Haz la pregunta que aparece bajo la Opción 2.]*

[Opción 2: Si decides no mostrar el video, pasa directamente a la siguiente pregunta.]

¿Qué palabra usarías para describir cómo te sientes como padre o madre en este momento? Tómate un minuto para pensarlo.

[Da tiempo a los padres para pensar.]

Me encantaría que dijeras en voz alta la palabra que escribiste.
[Permite que los padres respondan. Ejemplos: cansado, abrumado, ocupado, emocionado, intrigado.]

Independientemente de cómo te sientas, estamos agradecidos por tu vida y muy contentos de que nos hayas podido acompañar. Sabemos que estar aquí hoy ha supuesto un sacrificio de tu valioso tiempo, y queremos asegurarnos de que salgas de este lugar animado y equipado para crear una cultura de discipulado en tu hogar.



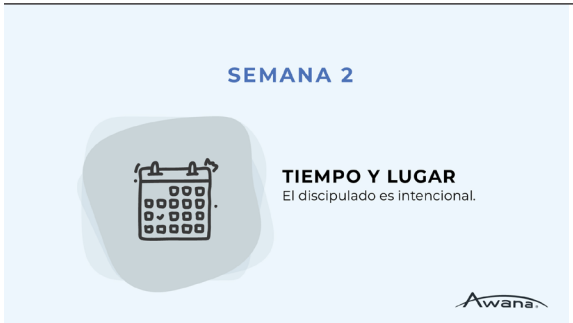
A lo largo de las próximas cuatro sesiones, presentaremos «La ruta del hogar formativo», un recurso que pueden utilizar para desarrollar una cultura de discipulado en el hogar. Esta herramienta fue desarrollada originalmente en el libro ***Forming Faith***[2] [Fe que forma], escrito por el presidente y director ejecutivo de Awana, Matt Markins, el director de innovación de Awana, Mike Handler, y el pastor Sam Luce. El objetivo es que conciban «La ruta del hogar formativo» como un marco de referencia que puede darle forma a la cultura de discipulado en sus hogares.

También profundizaremos en las conversaciones importantes y en la planificación que dan forma y dirección a los ritmos diarios de discipulado, y te ayudarán a cultivar una fe sólida y perdurable en tus hijos. Hoy comenzaremos ofreciendo una introducción y una visión general de los temas que abordaremos a lo largo de cuatro sesiones.



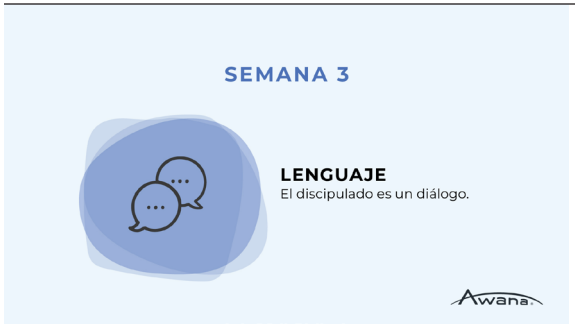
El primer paso en «La ruta del hogar formativo» es la visión. En esta sesión, analizaremos cómo el tener una visión clara del discipulado marca nuestro rumbo.

Como padres, queremos lo mejor para nuestros hijos. Es natural que un padre que espera un bebé o que tiene hijos pequeños piense en las grandes cosas que su hijo podría llegar a ser o alcanzar. Desde logros deportivos hasta éxitos académicos, matrimonio, estabilidad económica o reconocimiento, comenzamos a tener una visión para nuestros hijos muchas veces incluso antes de que nazcan. Pero ¿tenemos la misma visión para su fe, así como la tenemos para su futuro?



El segundo paso en «La ruta del hogar formativo» es el tiempo y el lugar. En esta sesión consideraremos cómo el discipulado es intencional y, reflexionaremos acerca de los momentos y lugares donde ocurre.

Nuestras agendas y cuentas bancarias son indicadores definitivos de cuáles son las prioridades en nuestro hogar. Aquello en lo que invertimos tiempo y dinero revela lo que realmente valoramos. Al reflexionar acerca del discipulado en el hogar, debemos comprender que este exigirá decisiones intencionales y, muchas veces, decir «no» a actividades extracurriculares positivas para perseguir la grandeza de la fe en Jesús.



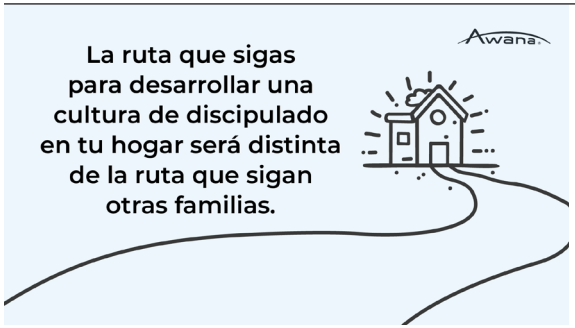
El tercer paso en «La ruta del hogar formativo» que abordaremos es el lenguaje. En esta sesión, observaremos que muchas veces el discipulado ocurre a través de un diálogo.

Uno de los pasajes más hermosos de la Biblia es Juan 1:14, donde Juan escribe acerca de Jesús: «Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros» (John 1:14a, NVI).[3] Jesús es la Palabra de Dios; pero Su venida al mundo no fue un monólogo, sino un diálogo que se hizo realidad al «habitar entre nosotros». El amor de Dios y el asombroso poder transformador del evangelio, que cambia la eternidad, pueden encontrarse tanto en los momentos grandes de la vida como en los pequeños. Sin embargo, estas verdades no echarán raíces profundas en el corazón de los niños hasta que hablemos «con» ellos y no simplemente «a» ellos.



En nuestra última sesión juntos, hablaremos sobre la importancia de la comunidad y cómo el discipulado requiere de un trabajo en equipo.

La vida cristiana no se diseñó para vivirse en aislamiento. Nunca ha existido, ni existirá, un discípulo de Jesús que camine solo. El discipulado es, en su totalidad, un esfuerzo en equipo. Cuando somos intencionales en discipular a los niños que Dios ha puesto sen nuestras vidas, rápidamente descubrimos que necesitamos la ayuda de otros. El conocido proverbio africano que dice «se necesita una aldea para criar a un niño» podría también adaptarse de esta manera: «se necesita un equipo para discipular a un niño». ¿Quiénes son los hombres y mujeres que caminan con Jesús en la vida de tu familia y en la de tus hijos?



La ruta que tomes para desarrollar una cultura de discipulado en tu hogar se verá diferente al de otras familias.

Por ejemplo, quizá no tengas un tiempo familiar alrededor de la Biblia todas las noches. En cambio, debido a las diferentes edades de tus hijos, tal vez te reúnas individualmente con cada uno para conversar sobre un pasaje específico de las Escrituras.

Tal vez coloques una silla de oración en tu casa para que cualquier miembro de tu familia pueda hablar con Dios en cualquier momento. O quizás tu familia disfruta el que escuchen juntos sermones o podcasts.

Tú eres el experto al que Dios ha llamado para discipular a tu familia. Conoces y amas a tus hijos como nadie más puede hacerlo. Dios, en Su soberanía, colocó a tus hijos en tu hogar para que puedas ayudarlos a conocerlo.



Hablando de expertos, tomemos un momento para pensar en aquellas cosas que nos apasionan y en las que estamos aprendiendo a convertirnos en expertos. Tal vez sea la carpintería, hacer pan de masa madre, pintar o correr.

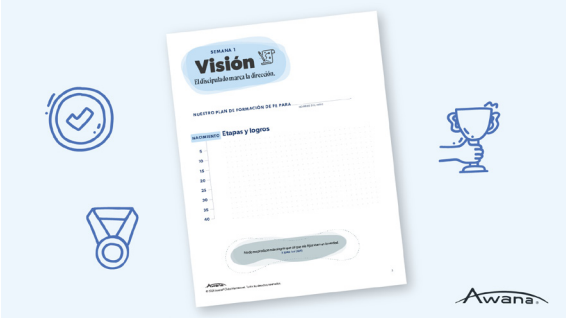
A ver, dilo en voz alta: ¿cuál es tu pasión?

[Dedica de 1 a 2 minutos para escuchar a las personas compartir sus áreas de interés y aprendizaje.]

¡Qué bueno escuchar todas estas respuestas! Pero ahora reflexionemos en esta diferencia importante: ¿estás interesado en correr o eres un corredor? ¿Disfrutas hacer pan de masa madre o eres un panadero? ¿Te gusta pintar o eres un pintor? La manera en que hablamos de nosotros mismos importa porque cambia nuestra manera de pensar; define la dirección que tomamos.

Imaginemos que decidimos comenzar a correr. Desde el momento en que tomamos esa decisión, comenzamos a pensar como corredores. Comemos para fortalecer nuestros músculos. Leemos artículos para mejorar nuestro tiempo y resistencia. Fortalecemos nuestros pulmones con ejercicios de respiración. Tomamos decisiones intencionales para mejorar en aquello que hacemos.

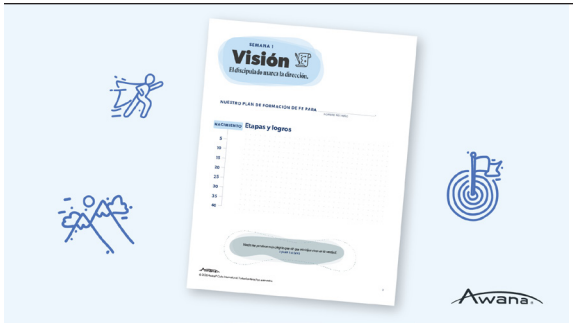
Todos estamos en esta sala porque nos interesa el discipulado de nuestros hijos y la formación de su fe. Nuestra esperanza es que, durante estas cuatro sesiones juntos, así como un corredor principiante se compromete a mejorar su paso, nosotros también podamos declararnos discipuladores de nuestros hijos, ¡y que esa decisión marque nuestra dirección!



Me gustaría que veas la línea de tiempo en la parte superior de tu folleto y pienses por unos minutos en cada uno de tus hijos; no en lo que están haciendo ahora mismo, ni en lo que podrían cenar esta noche, ni en si ya terminaron su tarea. Como padres, pasamos una gran cantidad de tiempo pensando en la logística de dónde están nuestros hijos y lo que necesitan. Dejen eso a un lado por unos minutos porque ahora tendrán la oportunidad de soñar y planificar.

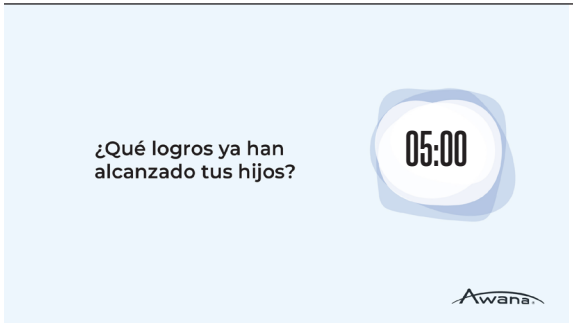
Te guiaré a través de un ejercicio que puedes hacer para cada uno de tus hijos. Pero, por cuestión de tiempo, me gustaría que te enfocaras en uno solo. Si tú y tu cónyuge están aquí esta noche, cada uno puede escoger un hijo diferente. Si tienes más de dos hijos, al final de esta sesión tendremos folletos adicionales disponibles.

En tu folleto verás una línea de tiempo desde el nacimiento hasta los 40 años. Comienza escribiendo el nombre de tu hijo en la parte superior de la página.



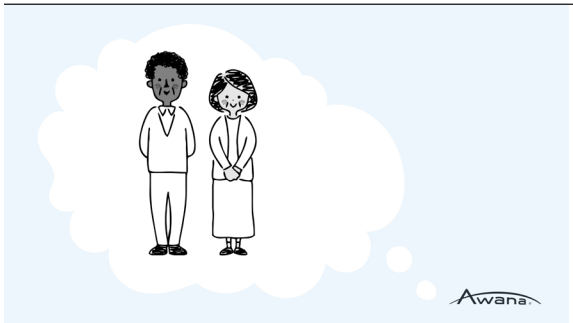
Después vamos a escribir en la línea de tiempo algunos momentos importantes que recuerdes. Estos momentos serán diferentes para cada niño y familia. Algunos ejemplos pueden ser: la primera palabra que dijo o la primera vez que escribió su nombre. Tal vez fueron las primeras vacaciones familiares o la primera visita al zoológico; el cambio a una «cama de niña grande» o enviarlos por primera vez a la escuela. Si tus hijos ya son mayores, quizás recuerdes el primer baile de secundaria, la primera vez que manejaron el auto o ¡su primer trabajo!

Para que tus hijos crezcan a la semejanza de Cristo, van a necesitar experimentar momentos espirituales importantes en el camino. ¿Qué cosas han impactado sus vidas en lo espiritual? ¿Quiénes los han ayudado a amar profundamente a Jesús? Algunos ejemplos podrían ser el día en que fueron bautizados, cuando recibieron a Cristo como su Salvador o cuando recibieron su primera Biblia.

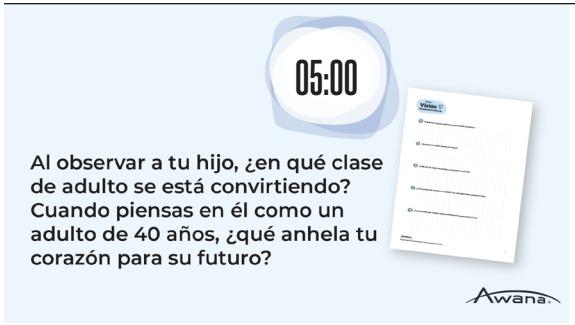


Les daré 5 minutos para que piensen y escriban en sus folletos, organizados según la edad en la que ocurrieron, esos momentos clave en la vida de sus hijos.

[Da a los padres 5 minutos para escribir los momentos importantes.]



Ahora, soñemos un poco. Imaginen que sus hijos ya tienen 40 años.



¿En quién se ha convertido tu hijo? Para ayudarte a soñar, hazte estas preguntas:

- Al observar a tu hijo, ¿en qué clase de adulto se está convirtiendo?
- Cuando piensas en tu hijo como un adulto de 40 años, ¿qué anhela tu corazón para su futuro?

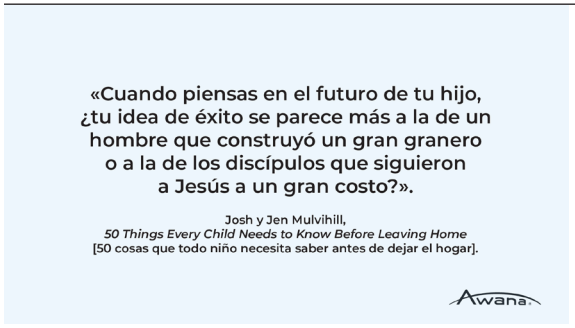
Les daré 5 minutos para que anoten sus ideas en su hoja de trabajo.

[Da a los participantes 5 minutos para completar estas preguntas.]



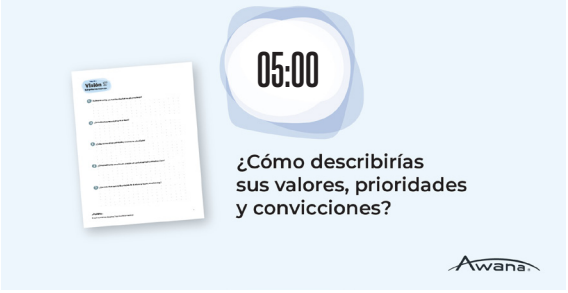
¿Cómo les fue con este proceso? Pensar en el futuro de sus hijo puede despertar todo tipo de emociones. Quizás se hayan sentido entusiasmados, tal vez nerviosos o incluso un poco tristes al imaginarlo ya de grande. Al considerar la visión de cómo serán nuestros hijos en el futuro, reconozcamos que hay algo que pasamos por alto.

Con frecuencia, cuando pensamos en el porvenir de nuestros hijos adultos, soñamos con sus vidas profesionales y personales; quizá con sus logros académicos o laborales, la cantidad de hijos que tendrán o incluso su participación en la comunidad. Pero, también podemos ver más allá de eso y soñar con sus logros espirituales, deseando ver de qué manera Dios los usará para Su gloria una vez que lleguen a la adultez.



En el libro ***50 Things Every Child Needs to Know Before Leaving Home*** [50 cosas que todo niño necesita saber antes de dejar el hogar], los autores Josh y Jen Mulvihill hacen esta interesante afirmación:

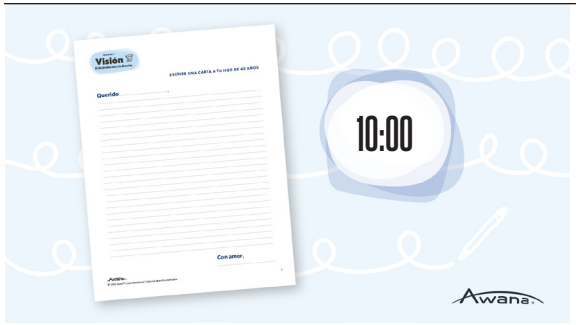
«Cuando piensas en el futuro de tu hijo, ¿tu idea de éxito se parece más a la de un hombre que construyó un gran granero o a la de los discípulos que siguieron a Jesús a un gran costo?».[4]



Observa el folleto y reflexiona acerca de cómo la fe de tu hijo influye en su vida a los 40 años. ¿Cómo refleja a Cristo en su profesión? ¿Cómo discípula a sus hijos? ¿Participa en una iglesia o en algún ministerio?

Escribe en tu folleto algunas palabras que puedan describir los valores, prioridades y convicciones de tu hijo a los 40 años. ¿Cómo podría llegar a ser un adulto con una fe apasionada y centrada en Cristo?

[Da a los participantes 5 minutos para completar estas preguntas.]

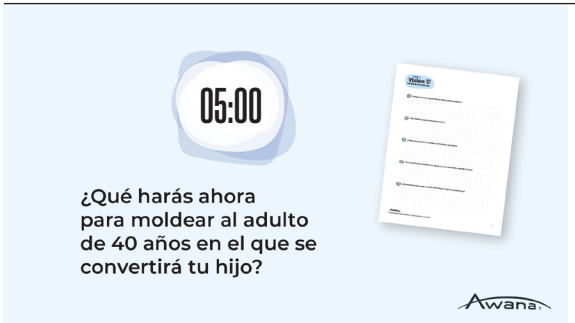


Nuestra última actividad de hoy será que le escribas una carta a tu hijo de 40 años. ¡Celébrenlos!

- ¿Qué ves en ellos?
- ¿De qué te sientes orgulloso?
- ¿Cómo han enfrentado las dificultades, el dolor y la tristeza?
- Incluye en la carta quiénes son ellos profesionalmente, personalmente y espiritualmente.

No hace falta que guardes esta carta ni que se la des; ¡simplemente aprovecha esta actividad para imaginarte en qué clase de persona se convertirá tu hijo cuando crezca!

[Da a los participantes 10 minutos para escribir cartas a sus hijos.]



Hemos dedicado la mayor parte de nuestro tiempo a trazar una visión de en quién se convertirá nuestro hijo partiendo del fin en mente y sabiendo que el discipulado marcará el rumbo de nuestra familia. Como padres, no solo nos interesa el discipulado; ¡somos formadores de discípulos! Para terminar, me gustaría que tomaran los próximos cinco minutos para reflexionar sobre esta pregunta:
¿Qué harás ahora para moldear al adulto de 40 años en el que se convertirá tu hijo?

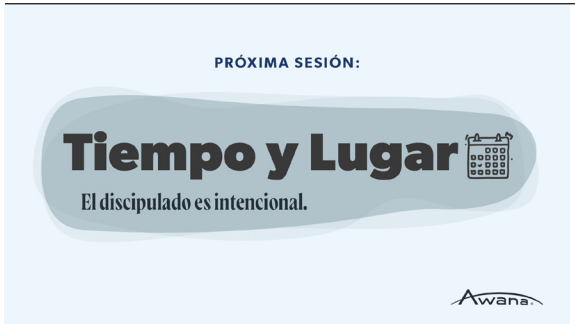
[Da a los participantes 5 minutos para reflexionar o conversar sobre esta pregunta.]



Tomemos un tiempo juntos para llevar estas cosas en oración.

[Considera leer Salmos 96:1–4 al finalizar.]

[Cada sesión terminará con un tiempo de oración en grupo. Permite que este tiempo sea auténtico, alentador y lleno de esperanza. Al despedirte, anímalos a regresar en la próxima fecha programada para hablar sobre la siguiente parada de «La ruta del hogar formativo: ¡El discipulado es intencional!».]



SEMANA 2

Tiempo y lugar

El discipulado es intencional

Mientras las personas llegan:

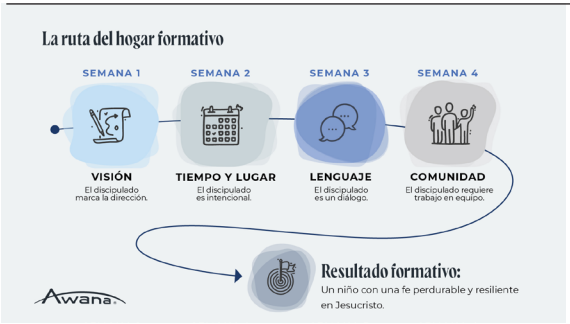


Al iniciar:



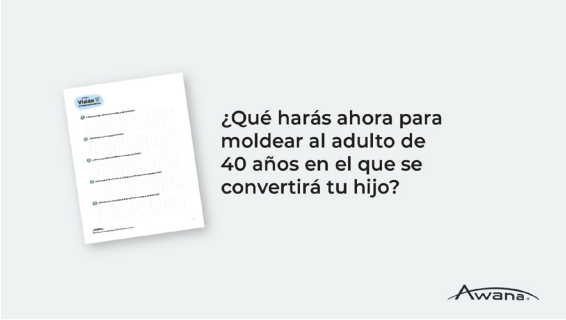
[Saluda a todos los asistentes. Comienza esta sesión con un repaso de lo que se habló la semana pasada: El discipulado marca la dirección. Recuérdales que son formadores de discípulos de sus hijos, no simplemente padres interesados en que sus hijos sean discipulados.]

¡Bienvenidos de nuevo, discipuladores! Gracias por estar aquí hoy; ¡vamos a tener una excelente conversación! Hagamos un repaso de dónde estamos en «La ruta del hogar formativo»:



Mientras construimos una cultura de discipulado en nuestro hogar, necesitamos recordar que el discipulado marca la dirección:

- Como padres, tenemos más que un simple interés en el discipulado. Somos los formadores de discípulos de nuestros hijos.
- Tener una visión de quién será tu hijo a los 40 años influirá en las decisiones que tomes hoy.



Terminamos la sesión pasada con esta pregunta: ¿Qué harás ahora para moldear al adulto de 40 años en el que se convertirá tu hijo?

¿Has incorporado alguna de tus ideas en la dinámica de tu familia?

[Todos los padres pueden hablar de esto con los demás si así lo desean.]



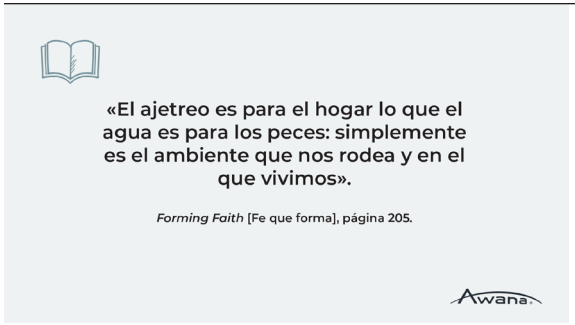
Hoy hablaremos sobre otro paso en el «La ruta del hogar formativo». Tiempo y lugar, y cómo, como formadores de discípulos, podemos ser intencionales en el discipulado. Oremos.

[Ora por ti, por la lección y por los asistentes, y pide que Dios hable a sus corazones durante este tiempo juntos.]

Cuando decidiste venir hoy, invertiste algo muy valioso: tu tiempo. Sabemos que nunca sentimos que tenemos suficiente tiempo, especialmente cuando tenemos hijos. Aunque todos tenemos la misma cantidad de horas al día, la manera en que usamos esas horas puede verse muy diferente de una familia a otra.

¿Cuáles son algunas actividades típicas que ocupan tu día? ¡Dilas en voz alta!

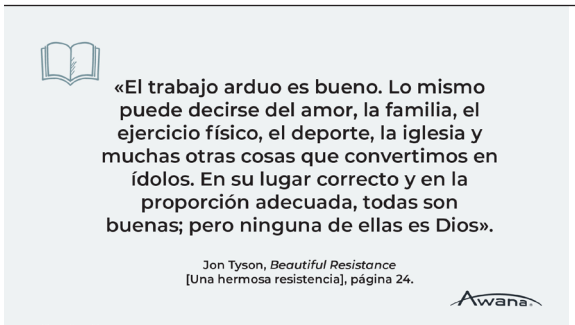
[Anima a todos a mencionar actividades de un día normal —béisbol, biblioteca, citas de juego, siestas, almuerzos, tiempo frente a pantallas, etc.— y anota las respuestas en una pizarra, si hay una disponible, para que todos puedan verlas.]



¡Guau! Sus días suenan llenos de actividades divertidas... ¡y a veces agotadoras! Pero definitivamente hablamos de una vida MUY ocupada.

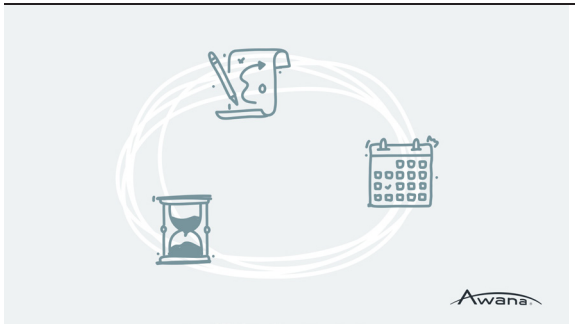
Miren esta cita del libro ***Forming Faith*** [Fe que forma]:

«El ajetreo es para el hogar lo que el agua es para los peces: simplemente es el ambiente que nos rodea y en el que vivimos».[1]



Aquí hay otra cita que vale la pena considerar, esta vez del pastor y autor Jon Tyson en su libro ***Beautiful Resistance*** [Una resistencia hermosa]:

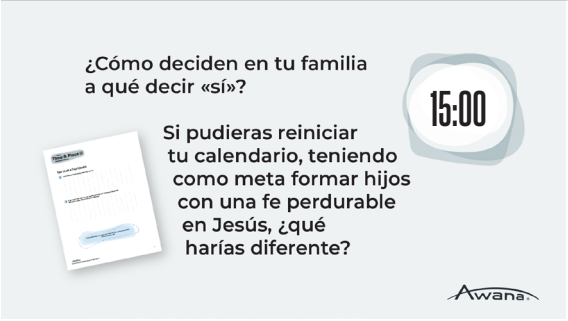
«El trabajo arduo es bueno. Lo mismo puede decirse del amor, la familia, el ejercicio, los deportes, la iglesia y muchas otras cosas que convertimos en ídolos. En su lugar correcto y en la proporción adecuada, todas son buenas; pero ninguna de ellas es Dios».[2]



Como sabemos, hay muchas maneras de invertir nuestro tiempo, y la mayoría de ellas son buenas:

- Preparar comidas para nuestra familia es *bueno*.
- Llevar a nuestros hijos de un lado a otro — a la escuela, la iglesia y diferentes actividades — es *bueno*.
- Los deportes, las clases de música y los clubes de teatro son *buenos*.

Sin embargo, todos sabemos que cuando decimos «sí» a una cosa, también estamos diciendo «no» a las demás. Si somos honestos, muchas veces no podemos simplemente agregar algo más a nuestra agenda sin sacrificar otra cosa que también podríamos hacer.



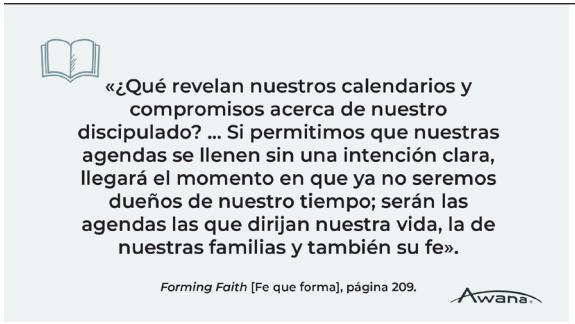
Reflexionemos sobre cómo se toman las decisiones para la agenda en tu familia. ¿Qué tan intencionales son al identificar a qué le están diciendo «no» cuando le dicen «sí» a otra cosa?

En tu folleto, toma unos minutos para reflexionar y responder estas dos preguntas:

¿Cómo deciden en tu familia a qué decir «sí»?

Si pudieras reiniciar tu calendario, teniendo como meta formar hijos con una fe perdurable en Jesús, ¿qué harías diferente?

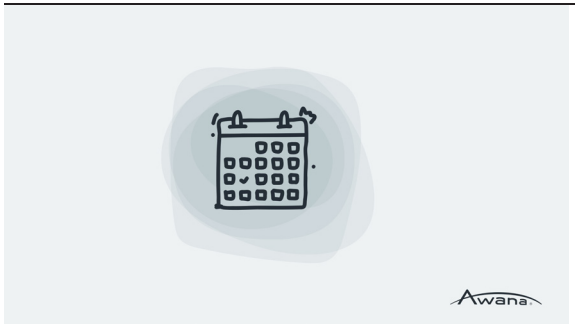
Tomen los próximos 15 minutos para escribir sus pensamientos.



[Después de 15 minutos, pide nuevamente la atención de todos.]

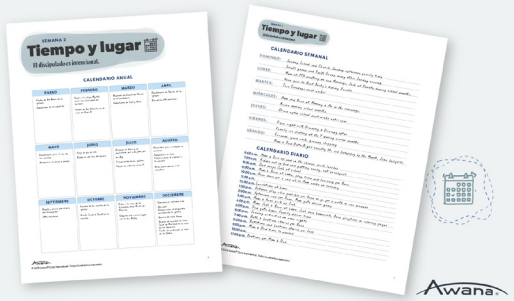
¡Aquí hay otra cita del libro ***Forming Faith*** [Fe que forma] con la que quizás muchos se identifiquen!

«¿Qué revelan nuestros calendarios y compromisos acerca de nuestro discipulado? ... Si permitimos que nuestras agendas se llenen sin una intención clara, llegará el momento en que ya no seremos dueños de nuestro tiempo; serán las agendas las que dirijan nuestra vida, la de nuestras familias y también su fe». [3]



Quiero que sepan que la meta no es desanimarlos. Más bien, quiero animarlos a encontrar maneras de aprovechar mejor el tiempo que Dios les ha dado.

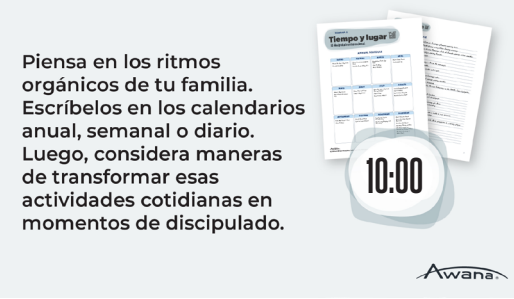
Una manera de aprovechar bien el tiempo es reconocer los ritmos diarios, mensuales y anuales, y usar esos momentos habituales para la formación de la fe. En lugar de agregar algo más al calendario, observen su rutina diaria actual y piensen cómo pueden convertir esos momentos que ya ocurren con regularidad en ¡dinámicas de discipulado!



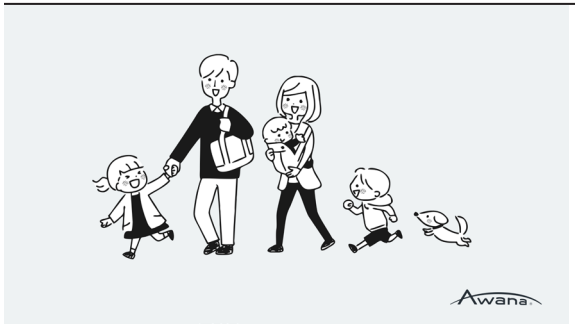
En el folleto encontrarás tres calendarios: uno anual, uno semanal y uno diario. Me gustaría que pensaras en los ritmos orgánicos que tu familia ya tiene establecidos — cosas que hacen regularmente — y que los escribas en el lugar correspondiente.

Por ejemplo, quizá llevas a tus hijos a la escuela todas las mañanas. Escríbelo en el horario diario. Probablemente celebras el cumpleaños de tu hijo cada año; eso puede ir en el horario anual. O tal vez la familia sale a desayunar todos los sábados. Eso puede ir en el horario semanal.

Cada una de estas actividades es una *oportunidad para el discipulado*.
Los viajes en carro pueden convertirse en momentos para compartir peticiones de oración y orar juntos.
Los cumpleaños pueden convertirse en un tiempo de oración familiar y bendición sobre tus hijos.
El desayuno de los sábados puede convertirse en un desayuno con la Biblia.



Tomen los próximos 10 minutos para pensar en los ritmos orgánicos de la familia. Escríbanlos en los calendarios anual, semanal y diario. Luego, piensen en maneras de transformar esas actividades cotidianas en momentos de discipulado.



Ahora que hemos identificado los *ritmos naturales* — aquellos que ya ocurren de manera cotidiana en tu calendario — hablemos sobre invertir en *ritmos intencionales de discipulado*. Los ritmos intencionales de discipulado son momentos que tú eliges estratégicamente para discipular a tus hijos. Algunos son muy sencillos y accesibles, como un papá que lleva a su hija a comer donas mientras conversan, o una mamá que ora y escucha música de adoración con sus hijos camino a la escuela.

Otros quizá requieran una mayor inversión de tiempo y dinero.

Un ejemplo de ritmos intencionales de discipulado sería crear momentos especiales de transición o crecimiento para tus hijos. En muchas culturas alrededor del mundo, estos momentos se celebran cuando los niños alcanzan ciertas etapas importantes de la vida.



[Conversen en grupo sobre la siguiente pregunta.]
¿Qué momentos especiales de transición recuerdas haber vivido mientras crecías? Tal vez fue algo espiritual, como recibir un collar con una cruz cuando te bautizaron, o algo relacionado con una etapa de la vida, como recibir un teléfono celular cuando comenzaste a manejar solo.

Ahora aplica esto a tu familia: ¿Qué momentos especiales de transición quisieras crear para tus hijos? ¿Cómo se vería para tu familia ser intencionales al celebrar esas etapas importantes?

Aquí tienes algunos ejemplos:

- Cuando tu hijo entre a primer grado y comience a aprender a leer, regálale una nueva Biblia para niños. Entrégasela y ora por la bendición de Dios sobre su vida.
- Cuando tu hijo reciba a Cristo como su Salvador, ¡celébrenlo! Luego, continúen celebrando cada año su cumpleaños espiritual.
- Cuando tu hijo entre a la secundaria o preparatoria, ayúdalo a crear una lista de cinco adultos a quienes pueda acudir para recibir oración y ánimo. Invita a esos cinco adultos a una cena y tiempo de convivencia juntos.

Define un momento trascendental para tu familia.

- **Escoge una etapa importante.**
- **¿Qué actividad especial quisieras hacer para celebrar ese momento?**
- **¿Qué regalo o recuerdo especial te gustaría dar para conmemorar ese momento importante?**

15:00

Tomen 15 minutos para pensar en un momento importante que tu familia podría implementar este año y planifíquenlo en su folleto.

- Escojan una etapa importante.
- ¿Qué actividad especial quisieran hacer para celebrar ese momento?
- ¿Qué regalo o recuerdo especial les gustaría dar para conmemorar ese momento importante?

Si tienen tiempo después de identificar el primero, ¡planifiquen otro! Juntos, estos momentos importantes formarán las celebraciones significativas de crecimiento de sus familias.

Cuando todo el pueblo terminó de cruzar el río Jordán, el Señor dijo a Josué: «Elijan a un hombre de cada una de las doce tribus de Israel y ordénenles que tomen doce piedras del cauce, exactamente del lugar donde los sacerdotes permanecieron de pie. Díganles que las coloquen en el lugar donde hoy pasarán la noche». Entonces Josué reunió a los doce hombres que había escogido de las doce tribus y dijo: «Vayan al centro del cauce del río hasta donde está el arca del Señor su Dios y cada uno cargue al hombro una piedra. Serán doce piedras, una por cada tribu de Israel».

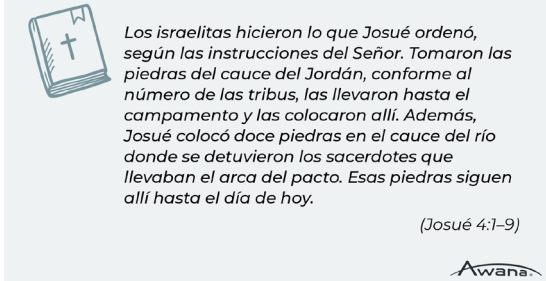
[Después de 15 minutos, vuelve a reunir a los participantes.]
Estos momentos importantes forman parte del camino de crecimiento de tus hijos y sirven como un recordatorio de lo que Dios está haciendo física, emocional y espiritualmente en sus vidas, así como Dios ordenó a Josué levantar un monumento de doce piedras para conmemorar cómo Él guio a los israelitas a cruzar el Jordán.

Leamos Josué 4:1–9:

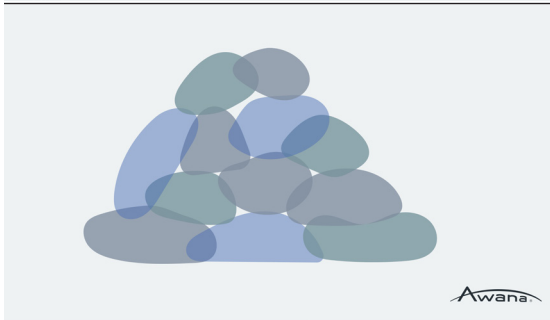
> *Cuando todo el pueblo terminó de cruzar el río Jordán, el Señor dijo a Josué: «Elijan a un hombre de cada una de las doce tribus de Israel y ordénenles que tomen doce piedras del cauce, exactamente del lugar donde los sacerdotes permanecieron de pie. Díganles que las coloquen en el lugar donde hoy pasarán la noche». Entonces Josué reunió a los doce hombres que había escogido de las doce tribus y dijo: «Vayan al centro del cauce del río hasta donde está el arca del Señor su Dios y cada uno cargue al hombro una piedra. Serán doce piedras, una por cada tribu de Israel».*

Y dijo: «Vayan al centro del cauce del río hasta donde está el arca del Señor su Dios y cada uno cargue al hombro una piedra. Serán doce piedras, una por cada tribu de Israel, y servirán como señal entre ustedes. En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: "¿Por qué están estas piedras aquí?", ustedes responderán: "El día en que el arca del pacto del Señor cruzó el Jordán, las aguas del río se dividieron frente a ella. Para nosotros los israelitas, estas piedras que están aquí son un recuerdo permanente de aquella gran hazaña"».

> *y dijo: «Vayan al centro del cauce del río hasta donde está el arca del Señor su Dios y cada uno cargue al hombro una piedra. Serán doce piedras, una por cada tribu de Israel, y servirán como señal entre ustedes. En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: "¿Por qué están estas piedras aquí?", ustedes responderán: "El día en que el arca del pacto del Señor cruzó el Jordán, las aguas del río se dividieron frente a ella. Para nosotros los israelitas, estas piedras que están aquí son un recuerdo permanente de aquella gran hazaña".*



Los israelitas hicieron lo que Josué ordenó, según las instrucciones del Señor. Tomaron las piedras del cauce del Jordán, conforme al número de las tribus, las llevaron hasta el campamento y las colocaron allí. Además, Josué colocó doce piedras en el cauce del río donde se detuvieron los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Esas piedras siguen allí hasta el día de hoy (Josué 4: 1–9).[4]



Al momento en que se escribió este pasaje, aquellas piedras todavía podían verse; eran un testimonio de lo que Dios había hecho por Su pueblo. Los momentos cotidianos de discipulado y las celebraciones significativas de crecimiento que incluyan en el camino de sus hijos también se convertirán en un testimonio. Y no solo serán un testimonio para el hijo que viva ese momento importante; sus otros hijos también observarán y recordarán estas celebraciones especiales y lo que significan.

Así como los israelitas podían ver las piedras y recordar la fidelidad y el poder de Dios, sus hijos podrán ver la evidencia de la obra de Dios en su vida y en la vida de su familia. Estos momentos afirmarán su fe y servirán como recordatorios visibles de la presencia y las promesas de Dios. Al marcar intencionalmente estas etapas importantes y compartir estas historias, ustedes estarán creando referencias espirituales que guiarán y animarán a sus hijos a lo largo de toda su vida, fortaleciendo su confianza en el carácter inmutable de Dios y en Su obra constante en su vida.



[Tomen un tiempo juntos para poner en oración los tiempos y lugares que sus familias usarán para el discipulado. Pídanle a Dios que guíe a cada familia mientras continúan construyendo una cultura de discipulado en sus hogares.]

[Permite que este tiempo sea auténtico, alentador y lleno de esperanza. Al terminar, anímalos a regresar en la próxima fecha programada para hablar sobre cómo el discipulado ¡es una conversación continua con sus hijos!]



SEMANA 3

Lenguaje

El discipulado es un diálogo

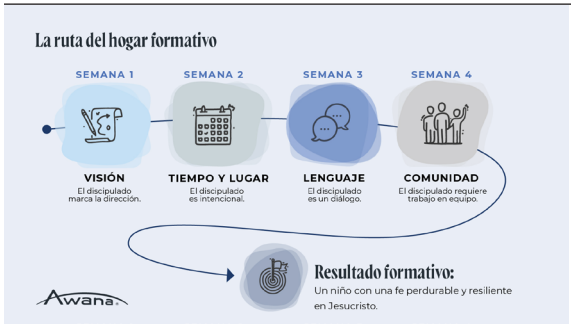
Mientras las personas llegan:



Al iniciar:



[Da la bienvenida a todos los asistentes. Comienza esta sesión repasando lo que se habló en las sesiones anteriores. Recuérdales que son discipuladores de sus hijos, no simplemente padres interesados en que sus hijos sean discipulados. Anímalos a reconocer que, al asistir a estas sesiones, están decidiendo ser intencionales con su tiempo, ¡y que esa decisión está definiendo la manera en que discipulan a sus hijos!]



¡Bienvenidos de nuevo! Me alegra mucho que estén aquí hoy. Hasta ahora, en este camino que hemos recorrido juntos, hemos aprendido que somos discipuladores y que la visión de aquello en lo que nuestros hijos llegarán a convertirse nos ayudará a decidir lo que hacemos hoy. También hemos identificado tiempos y lugares que podemos apartar intencionalmente para el discipulado.



Antes de continuar, hagamos una pausa para celebrar.

¿Quién quisiera compartir un momento de discipulado —grande o pequeño— que haya vivido con sus hijos esta semana?

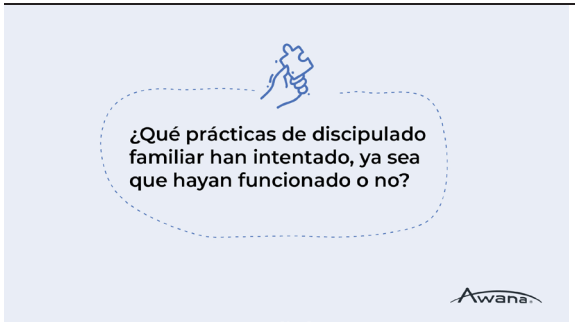
[Toma entre 10 y 15 minutos para permitir que las familias compartan. ¡Haz de este un tiempo de ánimo y celebración, reconociendo la mano de Dios obrando en la vida de cada familia!]



¡Gracias por compartir! Durante la sesión de hoy, nos enfocaremos en el lenguaje y en cómo Dios usa el diálogo para construir una cultura de discipulado en nuestros hogares.

Antes de continuar, oremos.

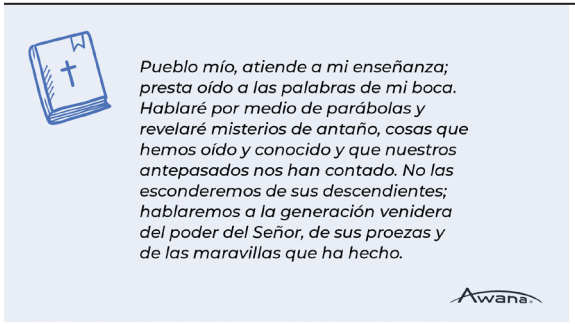
[Ora por ti mismo, por la lección y por los asistentes, y pide que Dios hable a su corazón durante este tiempo juntos.]



Dependiendo de nuestro propio camino de formación, todos tenemos ideas muy diferentes sobre cómo se ve el discipulado familiar y qué se supone que debemos hacer durante ese tiempo de discipulado. Aunque la familia en la que creciste ha influido en tu manera de ver el discipulado familiar, también has desarrollado un enfoque único basado en las necesidades de tus hijos. O quizá no tienes idea de cómo podrían verse las conversaciones de fe en tu familia, porque nunca experimentaste algo así.

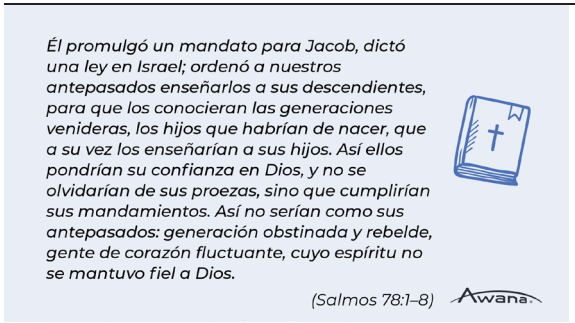
Comencemos la conversación de hoy destacando lo bueno, lo malo y lo difícil de las prácticas de discipulado familiar que hemos visto o en las que hemos participado. ¿Qué han visto o intentado? ¿Qué les funcionó y qué sintieron que fue un fracaso?

[Dedica entre 5 y 10 minutos para conversar sobre las distintas experiencias, tanto buenas como difíciles. Reconoce la diversidad de prácticas entre las familias. Lo que no funcionó para una familia ¡podría ser un gran éxito para otra!]



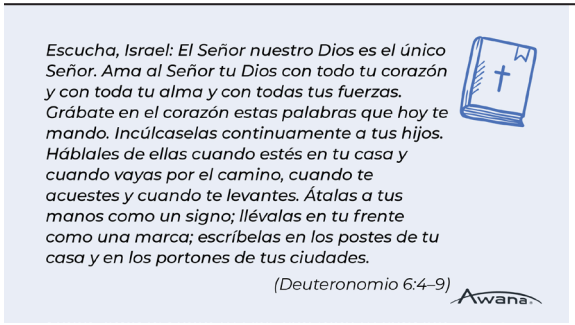
Independientemente de cuál haya sido tu experiencia hasta ahora, puedes tener la seguridad de que Dios ya te ha equipado exactamente con lo que necesitas. Leamos lo que Él dice en Salmos 78:1–8:

> ***Pueblo mío, atiende a mi enseñanza; presta oído a las palabras de mi boca. Hablaré por medio de parábolas y revelaré misterios de antaño, cosas que hemos oído y conocido y que nuestros antepasados nos han contado. No las esconderemos de sus descendientes; hablaremos a la generación venidera del poder del Señor, de sus proezas y de las maravillas que ha hecho.***



> *Él promulgó un mandato para Jacob, dictó una ley en Israel; ordenó a nuestros antepasados enseñarlos a sus descendientes, para que los conocieran las generaciones venideras, los hijos que habrían de nacer, que a su vez los enseñarían a sus hijos. Así ellos pondrían su confianza en Dios, y no se olvidarían de sus proezas, sino que cumplirían sus mandamientos. Así no serían como sus antepasados: generación obstinada y rebelde, gente de corazón fluctuante, cuyo espíritu no se mantuvo fiel a Dios* (Salmos 78:1–8).[1]

¿Notaron cómo el salmista nos anima a hablar de Dios a la siguiente generación por medio de conversaciones?



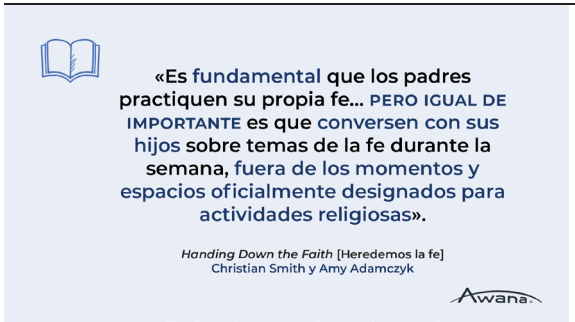
Ahora veamos Deuteronomio 6:4–9:

> *Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaselas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades* (Deuteronomio 6:4–9).[2]



Una vez más, el ejemplo que vemos en las Escrituras es la conversación. Muchas veces nos ponemos demasiada presión pensando que necesitamos actividades o devocionales perfectamente preparados, pero el discipulado se trata de conversar.

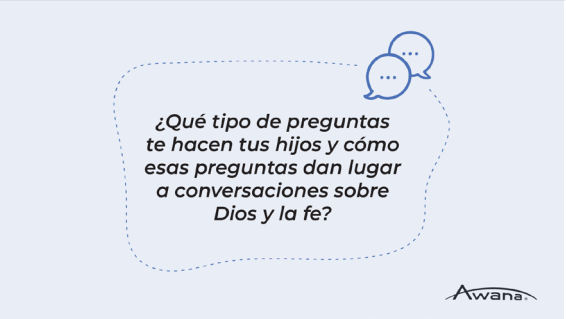
El discipulado es el medio conversacional de la formación de la fe. En una época en la que la comunicación digital muchas veces ocupa el primer lugar —¿a alguien más le pasa que le envía mensajes de texto a su esposo o esposa estando en la misma habitación?— es importante recordar que el diálogo significativo está en el centro del discipulado. No se trata simplemente de darles lecciones a los hijos sobre la fe en Jesús, sino de vivir un proceso continuo de conversaciones cotidianas.



En 2021, Christian Smith y Amy Adamczyk escribieron el libro ***Handing Down the Faith*** [Heredemos la fe], acerca de los factores que suelen estar presentes en hogares donde los hijos adoptan la fe de sus padres. Después de encuestar y estudiar a más de 200 adolescentes, los autores hicieron esta poderosa observación.

[Lee la diapositiva.] «Es fundamental que los padres practiquen su propia fe... pero **igual de importante** es que conversen con sus hijos sobre temas de la fe durante la semana, fuera de los momentos y espacios oficialmente designados para actividades religiosas». [3]

Cuando buscamos maneras naturales e intencionales de convertir los momentos cotidianos en diálogos de discipulado, ayudamos a formar el corazón y la mente de nuestros hijos. Incluso los intercambios más pequeños pueden marcar una diferencia para toda la vida. A veces las conversaciones comienzan cuando nuestros hijos vienen a nosotros para hablar; otras veces necesitaremos usar una guía o estructura que nos ayude a orientar las preguntas que les hacemos.



Entonces, si el diálogo es el medio del discipulado, ¿de qué hablas con tus hijos?

¿Qué tipo de preguntas te hacen tus hijos, y cómo esas preguntas dan lugar a conversaciones sobre Dios y la fe?

[Usen los próximos 5 minutos para conversar sobre esto en grupo.]

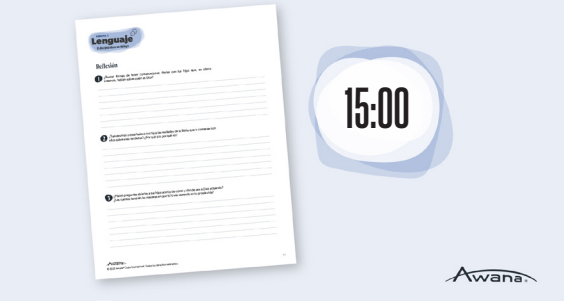


¿Qué podemos hacer si nuestros hijos no son quienes inician la conversación? Bueno, existe una guía que podemos usar para orientar las preguntas que hacemos a nuestros hijos.

En tu folleto encontrarás cinco categorías de conversaciones que puedes tener con tus hijos.

- **Asombro:** Conversaciones que ayudan a los corazones de los niños a comenzar a comprender el asombro de quién es Dios y de lo que Él es capaz de hacer.
- **Sabiduría:** Conversaciones que ayudan a los niños a entender a Dios y Su maravillosa sabiduría.
- **Gracia:** Conversaciones que muestran perdón, consecuencias, amor y misericordia.
- **Propósito:** Conversaciones acerca de quiénes están llegando a ser nuestros hijos.
- **Perspectiva:** Conversaciones acerca de la soberanía de Dios y nuestra responsabilidad.

Debajo de cada categoría encontrarás ideas de preguntas y actividades para compartir con su familia.



Por los próximos 15 minutos reflexionen en las siguientes preguntas:

- ¿Buscas formas de tener conversaciones diarias con tus hijos que, en última instancia, hablen sobre quién es Dios?
- ¿Tiendes más a enseñarles a tus hijos las verdades de la Biblia que a conversar con ellos sobre esas verdades? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Haces preguntas abiertas a tus hijos acerca de cómo y dónde ven a Dios obrando? ¿Les cuentas también las maneras en que tú lo ves obrando en tu propia vida?



Mientras continúan construyendo una cultura de discipulado en sus hogares, estén atentos a las oportunidades diarias para que el discipulado sea el medio conversacional de la formación de la fe.



[Dediquen un tiempo juntos para poner estas cosas en oración. Pidan al Señor que bendiga las conversaciones que tendrán lugar esta semana. Pidan de Su sabiduría abundante para llenar de gracia sus conversaciones y para que los guíe hacia dulces momentos de discipulado.]

[Permite que este tiempo sea auténtico, alentador y lleno de esperanza. Al terminar, anímalos a regresar en la próxima fecha programada para la última etapa de la Ruta del Hogar Formativo, donde hablarán acerca del equipo de personas que los rodea y los apoya tanto a ellos como a sus hijos.]



SEMANA 4

Comunidad

El discipulado requiere trabajo en equipo

Mientras las personas llegan:



Al iniciar:



[Saluda a todos los asistentes. Comienza esta sesión con un repaso de lo que se habló en las sesiones anteriores: el discipulado marca la dirección, el discipulado es intencional y el discipulado como diálogo. Recuerda a los participantes que son formadores de discípulos de sus hijos, no simplemente padres interesados en que sus hijos sean discipulados. Anímalos a darse cuenta de que, al asistir a estas sesiones, están decidiendo ser intencionales con su tiempo, ¡y que esa decisión está definiendo la manera en cómo discipulan a sus hijos! También recuérdales que pueden integrar conversaciones de discipulado en todos los aspectos de la vida diaria.]

¡Bienvenidos de nuevo! Me alegra mucho que estén aquí hoy. Hasta ahora, en este camino que hemos recorrido juntos, hemos identificado que somos formadores de discípulos y que la visión de en qué se convertirán nuestros hijos nos ayudará a decidir lo que hacemos hoy. Hemos identificado momentos y lugares que podemos apartar intencionalmente para el discipulado. Además, reflexionamos sobre cómo el diálogo es una de las principales formas en las que puede llevarse a cabo la formación de la fe en nuestros hogares.



Conversemos un poco: ¿Quién tuvo una conversación de discipulado con sus hijos en algún momento desde nuestra última sesión?

TCuéntennos acerca de la plática que tuvieron, cuánto tiempo duró y dónde sucedió.

[Dedica entre 5 y 10 minutos para conversar. El propósito de compartir estas historias es mostrar que estos momentos pueden ocurrir en cualquier lugar: en el carro, en las gradas durante un evento deportivo o alrededor de la mesa durante la cena. Las conversaciones pueden durar varios minutos o ser tan breves como una interacción de 30 segundos. ¡Todos esos momentos son importantes y valiosos para el discipulado!]



[Antes de continuar, invita a todos a unirse contigo en oración por el tiempo que compartirán juntos.]

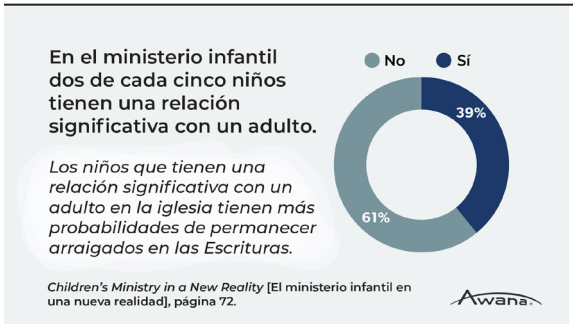
Hoy vamos a hablar sobre la última etapa de la Ruta del hogar formativo: la comunidad. Descubriremos que el discipulado requiere de un equipo. Para ser sinceros, esta quizá sea la parte más difícil de la Ruta del hogar formativo, porque implica involucrar a miembros de confianza de nuestra comunidad para caminar con nosotros en este proceso. A lo largo de nuestra vida, Dios pone alrededor nuestro a personas comprometidas que nos brindan mentoría, nos animan y oran por nosotros.



Aunque tú, como padre o madre, eres la influencia número uno en la vida de tu hijo, hay otras personas —líderes juveniles, maestros, entrenadores, padres de amigos y familiares— que también pueden afirmar y acompañar a tu hijo mientras crece, madura y busca conectarse.

En el libro ***Sticky Faith*** [Cómo criar jóvenes de fe sólida: Ideas diarias para edificar sobre convicciones firmes],[1] los autores Kara Powell y Chap Clark hablan sobre la importancia de construir intencionalmente una «red» o equipo de al menos cinco adultos que puedan invertir en la vida de tu hijo.

Imagina por un momento la seguridad y confianza que sentirá tu hijo al saber que, además de ustedes, hay cinco adultos orando por él y animándolo. Imagina su primer día de preparatoria cubierto en oración, o el día de su boda rodeado de personas que lo vieron crecer y caminar con Dios a lo largo de los años.



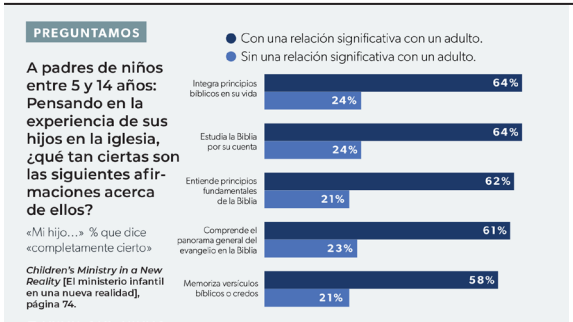
Según un estudio realizado por Awana en colaboración con Barna,[2] los niños que tienen una relación significativa con un adulto en la iglesia tienen más probabilidades de permanecer arraigados en las Escrituras. Lamentablemente, solo dos de cada cinco niños en el ministerio infantil cuentan con una relación así.

Algo tan sencillo como una relación significativa con un adulto afectuoso y comprometido puede llevar a una mayor comprensión de la Palabra de Dios y a un mayor deseo de asistir a los servicios de la iglesia.



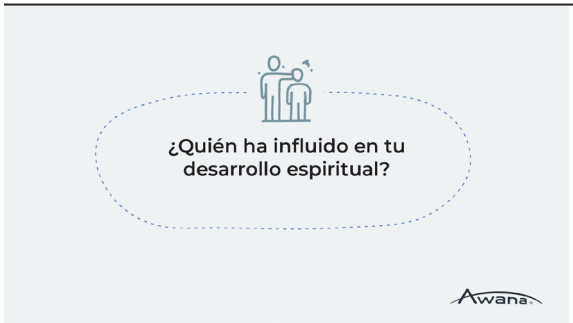
Pero ese no es el único beneficio de tener un equipo de creyentes alrededor de tu hijo. Las barras en azul oscuro en esta gráfica representan a los niños que cuenta con un adulto significativo en sus vidas. Las barras en azul claro representan a los niños que no cuentan con uno.[3]

[Lee la diapositiva y señala las estadísticas que consideres más significativas.]



[Lee la diapositiva[4] y destaca las estadísticas que consideres importantes.]

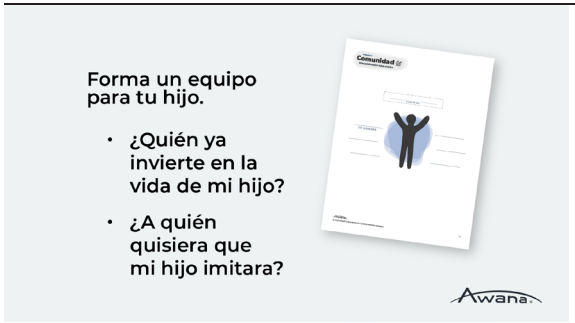
¿No es increíble cómo un adulto afectuoso y comprometido puede fortalecer la formación de la fe de un niño?



Tómate un momento para pensar en tu propia infancia. ¿Quién fue esa persona en tu vida que dejó una huella en ti? Ya sea que hayas llegado a la fe siendo niño o de adulto, ¿a quién identificarías como alguien que influyó significativamente en tu formación espiritual en Cristo? Tal vez fue un entrenador, un maestro de escuela dominical, un profesor de música o el padre o la madre de un amigo cercano.

Dedica un momento para pensar quién fue esa persona y por qué su impacto fue tan profundo.

[Permite entre 1 y 2 minutos para reflexionar. Luego, dedica 5 minutos para invitar a los participantes a decirle al grupo en quién pensaron y cómo esas personas influyeron en su caminar de fe.]



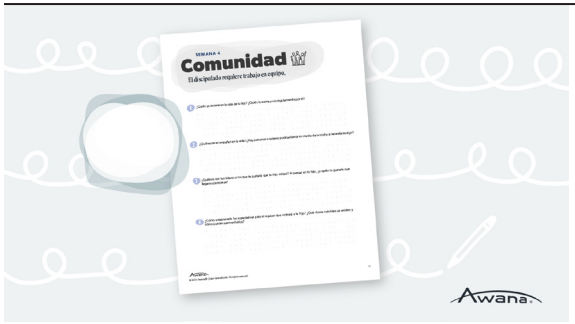
Ahora volvamos a poner atención en nuestros hijos.

En la hoja que recibieron encontrarán la imagen de un niño con seis líneas a su alrededor. En una de las líneas en blanco ya los colocamos a ustedes, pero ahora les invitamos a pensar: ¿quiénes podrían ser los otros cinco adultos en el equipo de tu hijo? Pueden usar el espacio del gráfico para hacer una lluvia de ideas si lo necesitan.

Al pensar en las personas que ya están invirtiendo en la vida de tu hijo, en los familiares que desean que él imite o en los amigos a quienes podrían llamar en medio de la noche, podrás formar un equipo que rodee y apoye a tu hijo.

También considera estas preguntas: ¿Cuáles son los dones espirituales de las personas que mencionaron? ¿Qué cualidades únicas tienen? Esto ayudará a formar un grupo sólido y diverso de personas que invertirán en la vida de tu hijo.

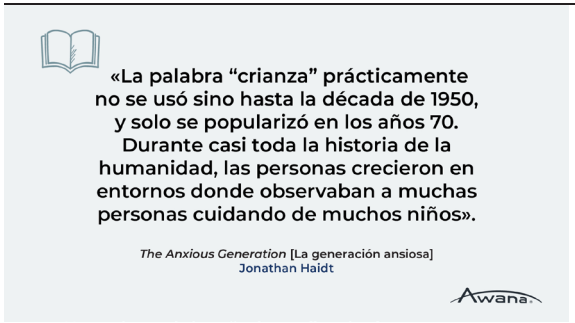
Cada niño y cada familia necesita un equipo. Aunque las personas de ese equipo puedan cambiar con el tiempo o en diferentes etapas de la vida, la clave para una formación de fe sólida estará en la constancia de contar con múltiples voces piadosas, confiables y llenas de sabiduría hablando e influyendo en la vida de cada niño en cada hogar.



Dediquen los próximos 15 minutos para hacer una lista de las personas que podrían formar parte del equipo de sus hijos. Piensen en tíos, abuelos, amigos de confianza, mentores, etc.

Mientras reflexionan, consideren estas preguntas:

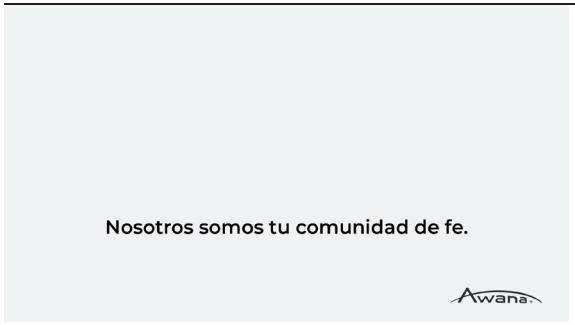
- *¿Quiénes ya están invirtiendo en la vida de tu hijo? ¿Quiénes lo animan y oran regularmente por él?*
- *¿Quién te acompaña en la vida? ¿Hay algunas personas a quienes podrían llamar en medio de la noche si necesitaran algo?*
- *¿A qué líderes te gustaría que tu hijo imitara? Cuando piensas en el futuro de tu hijo, ¿a quién te gustaría que se pareciera?*
- *¿Cómo establecerás las expectativas para el equipo que rodeará a tu hijo? ¿Qué ritmos naturales ya existen y cómo puedes aprovecharlos?*



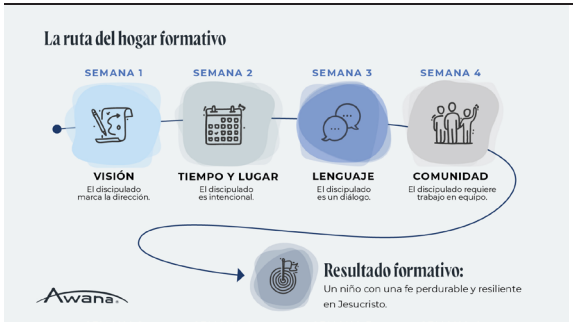
En nuestra sociedad existe la idea predominante de que se puede encontrar a un experto que forme a nuestros hijos para convertirlos en miembros exitosos de la sociedad. Sin embargo, este es un desarrollo cultural reciente. En ***The Anxious Generation***, [La generación ansiosa], Jonathan Haidt afirma: «La palabra “crianza” prácticamente no se usó sino hasta la década de 1950, y solo se popularizó en los años 70. Durante casi toda la historia de la humanidad, las personas crecieron en entornos donde *observaban a muchas personas cuidando de muchos niños*».[5]

Este enfoque basado en la comunidad no solo tiene sus raíces en nuestra historia cultural, sino también en nuestra fe.

Históricamente, los cristianos criaban a sus hijos en entornos donde toda la comunidad participaba unida. Hoy, la sociedad y la cultura animan a las familias a vivir aisladas de la comunidad, con una visión limitada y centrada únicamente en sus propias dinámicas y rutinas familiares. Sin embargo, nosotros somos parte de la familia de Dios.



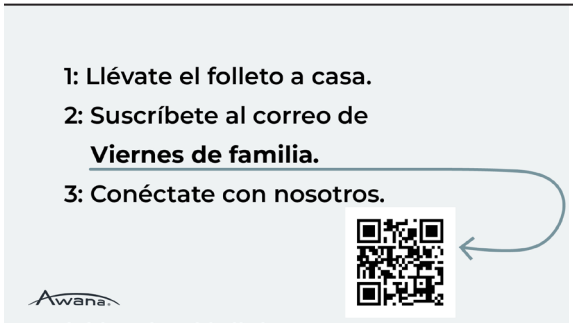
Dedica un momento para mirar a tu alrededor; esta es tu comunidad de fe. Cuando se trata de la formación espiritual de tus hijos, este cuerpo de creyentes quiere ser parte de tu equipo.



Al concluir estas cuatro sesiones sobre cómo construir un camino de formación espiritual en el hogar para tus hijos, recuerda las verdades fundamentales y las estrategias prácticas que has aprendido:

- **Visión:** El discipulado marca la dirección. La formación espiritual de tus hijos marcará el rumbo de toda su vida.
- **Tiempo y lugar:** El discipulado es intencional. Haz un esfuerzo consciente por incorporar la fe en los momentos cotidianos, eligiendo logros que marquen sus momentos importantes y ¡den testimonio de la obra de Dios en tu familia!
- **Lenguaje:** El discipulado como diálogo. Las conversaciones abiertas y constantes sobre la fe son esenciales. Anima a tus hijos a hacer preguntas y a expresar sus pensamientos y dudas.
- **Comunidad:** El discipulado requiere trabajo en equipo. Ustedes no están solos en este camino. Rodéense, junto con sus hijos, de una comunidad que comparta su compromiso con el crecimiento espiritual. Apóyense en el equipo que rodea a sus hijos para fortalecer y afirmar su crecimiento espiritual.

Mientras pones en práctica estos principios, confía en que Dios está obrando en ti y por medio de ti para formar el corazón y la mente de tus hijos. Él es fiel para honrar sus esfuerzos y guiará a tu familia en cada paso del camino.



Por último, aquí tienen tres pasos más que llevar a cabo:

1. **Lean el folleto *Crear una cultura de discipulado en el hogar*.** Hemos preparado un folleto que resume todo lo que vimos durante estas cuatro sesiones. Este recurso ayudará a tu hogar a seguir construyendo un camino de formación espiritual para los niños de tu familia.
2. **Suscríbanse al correo electrónico Friday Family Email [Viernes de familia].** Si están buscando una manera sencilla de comenzar esos momentos cotidianos de discipulado con sus hijos, suscríbanse al correo electrónico Viernes de familia de Awana [*Friday Family Email* de Awana]. Este correo semanal incluye preguntas simples y guías de conversación que les ayudarán a transformar los momentos cotidianos en oportunidades significativas.
3. **Conéctense con nosotros.** Como hemos enfatizado, cuando se trata de discipular a tus hijos, la iglesia y el hogar son mejores juntos. Estamos comprometidos a brindarles los recursos que necesitan para la importante labor que están realizando en la vida de sus hijos, pero necesitamos escuchar de ustedes para poder hacerlo de manera efectiva. Por favor, vengan y hablen con nosotros.

Gracias por tu tiempo y por invertir en la formación espiritual de tus hijos. Juntos podemos levantar una generación de niños que experimente una fe perdurable en Cristo. ¡Toda la Gloria sea para Él!



[Concluye la sesión orando. Si es posible, ora específicamente por cada una de las familias.]

Sesión 1

1. *Cheaper by the Dozen* 3/5 Movie Clip — Dinner Complications (2003) [Más barato por docena 3/5 — Escena de la película: «Complicaciones en la cena» (2003) video de YouTube, 16 de junio de 2015, www.youtube.com/watch?v=1ZVwo_elP7Y.
2. Matt Markins, Mike Handler y Sam Luce, *Forming Faith: Discipling the Next Generation in a Post-Christian Culture* [Fe que forma: Discipulando a la próxima generación en una cultura poscristiana], (Chicago: Moody Publishers, 2024).
3. *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®* (Bíblica, 2015), Juan 1:14.
4. Josh Mulvihill and Jen Mulvihill, *50 Things Every Child Needs to Know Before Leaving Home: Raising Children to Be Godly Adults* [50 cosas que cada hijo necesita saber antes de dejar el hogar: Criando hijos para que sean adultos piadosos], (Roanoke, Virginia: Renewanation, 2021).

Sesión 2

1. Markins, Handler and Luce, *Forming Faith* [Fe que forma: Dicsipulando a la próxima generación en una cultura poscristiana], (Chicago: Moody Publishers, 2024), p. 205.
2. Jon Tyson, *Beautiful Resistance: The Joy of Conviction in a Culture of Compromise* [Hermosa resistencia: El gozo de la convicción en una cultura de compromiso], (Colorado Springs, Colorado: Multnomah, 2020), p. 24.
3. Markins, Handler y Luce, *Forming Faith: Discipling the Next Generation in a Post-Christian Culture* [Fe que forma: Discipulando a la próxima generación en una cultura poscristiana], p. 209.
4. *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®* (Bíblica, 2015), Josué 4:1–9.

Sesión 3

1. *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®* (Bíblica, 2015), Salmos 78:1–8.
2. *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®* (Bíblica, 2015), Deuteronomio 6:4–9.
3. Christian Smith y Amy Adamczyk, *Handing Down the Faith: How Parents Pass Their Religion on to the Next Generation* [Transmitiendo la fe: Cómo los padres transmiten su fe a la próxima generación], (New York, New York: Oxford University Press, 2021).

Sesión 4

1. Kara Powell y Chap Clark, *Cómo criar jóvenes de fe sólida* (Miami, FI: Editorial Vida, 2012).
2. *Children's Ministry in a New Reality: Building Church Communities That Cultivate Lasting Faith* [El ministerio infantil en una nueva realidad: Construyendo comunidades de iglesia que cultivan una fe duradera], (Barna Group, 2022), p. 72.
3. *Children's Ministry in a New Reality: Building Church Communities That Cultivate Lasting Faith* [El ministerio infantil en una nueva realidad: Construyendo comunidades de iglesia que cultivan una fe duradera], (Barna Group, 2022), p. 75.
4. *Children's Ministry in a New Reality: Building Church Communities That Cultivate Lasting Faith* [El ministerio infantil en una nueva realidad: Construyendo comunidades de iglesia que cultivan una fe duradera], (Barna Group, 2022), p. 74.
5. Jonathan Haidt, *The Anxious Generation: How the Great Rewiring of Childhood Is Causing an Epidemic of Mental Illness* [La generación ansiosa: Cómo la gran reconfiguración de la infancia está provocando una epidemia de enfermedades mentales], (Penguin Press, 2024).